



Poderosísima y buenísima Madre mía:

Se acerca el día de tu Concepción Inmaculada. Quiero pedirte un milagro.

Uno de esos que tanto te gusta realizar. Deseo ardientemente, Madre querida, entrar en el camino de la santidad. Conduceme tú.

Quiero hacerme humilde y pequeño en brazos de Dios, consciente de mi debilidad, confiado hasta la audacia en su bondad de Padre. Enséñame a conservar el corazón desprendido de cosas y afectos de la tierra, a vivir en perfecto olvido de mí mismo; dame Madre la santidad ambiciosa que te pido, sencilla y alegre como la tuya, santidad contagiosa que arrastre hacia ti nuevos hijos en alegría desbordante.

Enséñame a cumplir, con tu dulce nombre siempre en el corazón, mis humildes obligaciones de cada día, a aceptar sonriendo sufrimientos pequeños o grandes, pasajeros o persistentes, por amor a ese Dios que me ama con exceso. Toda hermosa eres María y no hay en tí mancha de pecado.

Así quieres también a tus hijos, santos e inmaculados en Cristo Jesús para alabanza del Padre de los cielos. Haznos santos, todo, solo, siempre de Dios, arrancanos de la tierra y arrastranos al cielo.

Así sea.

*Campaña de la
Inmaculada*